

El futuro después de Chernóbil. Reflexiones a 30 años del desastre nuclear

The future after Chernobyl. 30 years after the nuclear disaster

Alejandra González Bazúa*

Resumen

En un presente en el que la concepción de futuro está en transformación, es importante voltear la mirada crítica hacia el pasado reciente. En este texto se fundamenta la idea de que el desastre nuclear de Chernóbil fue un momento de inflexión en términos de sentido y proyección del porvenir, cuya experiencia y consecuencias delimitan nuevos derroteros para las Ciencias Sociales. El accidente nuclear sucedido hace 30 años en territorio de lo que entonces conformaba el amplio espacio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas puso frente a la humanidad el escenario de un desastre cuya naturaleza nunca antes había enfrentado y ante el que apareció una serie de interrogantes acerca de la relación entre ciencia y política, entre el futuro promisorio delineado por los avances científico-tecnológicos y los problemas derivados de la intrínseca relación entre dichos avances y su naturaleza social, política y cultural. Transitamos un presente que necesita ser pensado con la conciencia de quienes se saben habitantes de un mundo urgido de nuevas preguntas y posibles respuestas, que necesita generar conceptos y categorías que den cuenta tanto de la emergencia, como de lo nuevo y de la continuidad. En ese sentido, en las notas de investigación que conforman este texto se abordan tres aspectos en torno a lo sucedido en Chernóbil en 1986. El primero de ellos se refiere a cómo aquel desastre nuclear obligó a repensar las categorías de tiempo y espacio no sólo en las Ciencias Sociales, sino en la vida en común. El segundo traza algunas líneas reflexivas sobre Chernóbil y su relación con nuestro presente a 30 años del aquel hecho. Y por último, se despliegan algunas ideas en torno a cómo se relaciona Chernóbil con las transformaciones del tiempo futuro.

Palabras clave: Chernóbil, accidente nuclear, Ciencias Sociales, futuro, tiempo-espacio, relaciones internacionales.

Abstract

In a present where future's perception is in constant transformation, it is important to look back to the recent past. This text substantiates the idea that the Chernobyl nuclear disaster was a turning point in terms of direction and projection of the future, in which

* Doctora y maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y licenciada en Historia por la misma institución. Profesora de tiempo completo de la FCPYS-UNAM. Correo electrónico alebazua@gmail.com

experiences and consequences outline new directions of analysis for the Social Sciences. The nuclear accident that took place 30 years ago in the territory of what was then formed by the wide space of the Union of Soviet Socialist Republics, placed against humanity the scene of a disaster which nature had never been faced before, and before it appeared a series of questions regarding the relationship between science and politics, between the promising future outlined by the scientific and technological advances and the problems arising from the intrinsic relationship between these advances and the social, political and cultural nature. We transit a present that needs to be thought with the awareness of those of us who recognize ourselves as inhabitants of a world filled with more and new questions and their possible answers that need to generate new concepts and categories that are accountable for both the emergency, as well as for what is new and what is continuous. In that matter, the research notes that make up this text, address three aspects about what happened in Chernobyl in 1986. The first relates to how that particular nuclear disaster forced us to rethink the categories of time and space not only in Social Sciences, but in everyday life. The second one traces some reflexive lines about Chernobyl and its relationship with our present, 30 years after it occurred. Finally, some ideas about how Chernobyl is related to the transformations of the future time.

Key words: Chernobyl, nuclear accident, Social Sciences, future, time-space, international relations.

En los últimos años, el hombre vive cada vez más, pero, de todos modos, la vida humana sigue siendo minúscula e insignificante comparada con la de los radionúclidos instalados en nuestra Tierra. Muchos de ellos vivirán milenios ¡Imposible asomarnos a esa lejanía! Ante este fenómeno experimentas una nueva sensación de tiempo. Y todo esto es Chernóbil. Sus huellas. Lo mismo ocurre con nuestra relación con el pasado, con la ciencia ficción, con nuestros conocimientos (...) El pasado se ha visto impotente ante Chernóbil; lo único que se ha salvado de nuestro saber es la sabiduría de que no sabemos.

Svetlana Alexiévich, *Voces de Chernóbil*¹

Introducción

La concepción del futuro está cambiando radicalmente en nuestro presente. El sentido de progreso y mejora incesante en las condiciones de vida del ser humano, que orientó una serie de acciones políticas, sociales y culturales del sujeto moderno, hoy está en un complejo proceso de transformación que implica la redefinición de concepciones temporales y espaciales compartidas socialmente. Las presentes notas de investigación buscan fundamentar la idea de que el desastre nuclear de Chernóbil fue un momento de inflexión en términos de sentido y proyección del porvenir, cuya experiencia y

¹ Svetlana Alexiévich, *Voces de Chernóbil*, Penguin Random House Grupo Editorial, México, 2015, p. 155.

consecuencias delinean nuevos derroteros de análisis para las Ciencias Sociales.

El 26 de abril de 1986 a la una de la madrugada con 23 minutos y 58 segundos, una explosión en el reactor número 4 de la Central Nuclear Vladimir Ilich Lenin, ubicada al Norte del actual territorio ucraniano y en lo que entonces conformaba el amplio espacio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), puso frente a la humanidad el escenario de un desastre cuya naturaleza nunca antes había enfrentado y ante el que apareció una serie de interrogantes acerca de la relación entre ciencia y política, entre el futuro promisorio delineado por los avances científico-tecnológicos y los problemas derivados de la intrínseca relación entre dichos avances y su naturaleza social, política y cultural. Cientos de miles de personas vivían y viven alrededor de centrales nucleares sin saber qué es la energía atómica y cuáles son sus usos y peligros.

La radiación que se emitió aquel día de abril en territorio europeo dejó cientos de kilómetros cuadrados de tierra contaminados, trajo como consecuencia la migración forzosa de miles de personas o la permanencia solitaria y arriesgada de pocos, la fauna y flora sufrieron cambios profundos que hoy son objeto de la ciencia, en el instante mismo de la explosión murieron dos empleados de la planta, a los pocos días o semanas todos los hombres que controlaron el incendio; después del accidente han sido miles las personas afectadas por los altos niveles de radiación. La cifra de muertes vinculada directamente a la alta exposición radiactiva supera ya los 200 mil y estos números siguen aumentando por la aparición de nuevas enfermedades relacionadas con este hecho.²

Entonces eran años de Guerra Fría, aunque paradójica o contradictoriamente ese año hubiese sido declarado por las Naciones Unidas como el “Año Internacional de la Paz”. Poco antes del desastre nuclear, el transbordador Challenger de la NASA se había desintegrado a los 73 segundos de haber despegado de la Tierra; el 26 de febrero, justo dos meses antes de este hecho, se transmitió el primer capítulo del anime “Dragon Ball”, producto japonés cuya influencia cultural en distintas generaciones se alarga hasta nuestro presente; además, en enero salió a la venta el ordenador Macintosh Plus de la empresa Apple, dando así un paso técnico fundamental en la construcción de la llamada sociedad de la información.

Sucedían también cambios geopolíticos importantes que reacomodaban las formas económicas, políticas, sociales y culturales a nivel global. En México se daban a conocer cifras preocupantes sobre el hambre y la creciente pobreza interna; los llamados países dependientes o periféricos mostraban rasgos de crisis económica

² Uno de los textos académicos más importantes sobre el tema es la compilación de investigaciones multidisciplinarias por los científicos T. Jim Smith y Nicholas A. Beresford, *Chernobyl. Catastrophe and Consequences*, Springer-Praxis Publishing, Alemania, 2005.

profunda por el creciente endeudamiento, y el Estado, con sus aparatos e instituciones, cambiaba de forma y funciones en cualquier latitud.³

En ese sentido, las Ciencias Sociales están por realizar muchos más análisis multidisciplinares en los que se problematice la relación entre las profundas transformaciones a diversa escala realizadas sobre todo a partir de la década de los años ochenta, así como la inflexión en el sentido y significado del tiempo futuro. Tal y como lo afirma el pensador Terry Eagleton, en nuestro presente, si bien se acepta que la ciencia y la tecnología contribuyen al progreso, con minúscula, es indiscutible que el “Progreso”, con mayúscula, entendido como concepto ordenador de un potente imaginario sobre el devenir de la vida social, está entrando en un momento de cambio y transformación. Dice Eagleton:

el hecho de que vivimos en un mundo en el que proliferan las armas nucleares y que sufre la lacra de una pobreza lacerante no refuta la realidad de que en algunos aspectos ha habido mejoras inimaginables. Lo que está en entredicho no es el progreso, sino el Progreso.⁴

Sobre cuatro aspectos en torno a Chernóbil versarán las siguientes líneas. El primero remarca la importancia y cercanía histórica de aquel acontecimiento. El segundo se refiere a cómo aquel desastre nuclear obligó a repensar las categorías de tiempo y espacio no sólo en las Ciencias Sociales, sino en la vida en común. El tercero traza algunas líneas reflexivas sobre Chernóbil y su relación con nuestro presente a 30 años del aquel hecho. Y por último, se desplegarán algunas ideas en torno a cómo se relaciona Chernóbil con las transformaciones del tiempo futuro.

El pasado como destello en el presente

1986 fue el año del máximo acercamiento del cometa Halley a la Tierra. Este hecho, al igual que el desastre en Chernóbil, se expresó en forma de destello. El presente, como lo pensó Walter Benjamin, se busca en destellos pretéritos, en los relámpagos de la historia.

Según las conclusiones del informe presentado por el Fórum de Chernóbil,⁵ realizado por un grupo de trabajo interdisciplinario y publicado por la Organización

³ Véase Jorge Ornelas Delgado, *El neoliberalismo realmente existente*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2001.

⁴ Terry Eagleton, *Esperanza sin optimismo*, Taurus, México, 2016.

⁵ Burton Bennett y Michael Repacholi (eds.), “Health Effects of the Chernobyl Accident and Special Health Care Programmes”, World Health Organization, Ginebra, 2006, disponible en http://www.who.int/ionizing_radiation/chernobyl/WHO%20Report%20on%20Chernobyl%20Health%20Effects%20July%202006.pdf consultado el 13 de marzo de 2016.

Mundial de la Salud con motivo del 20 aniversario del accidente nuclear, los Estados y organismos internacionales tendrían que mantener un cuidadoso y adecuado uso de la información acerca de los niveles de envenenamiento por radiación tras el desastre. En la actualidad, el campo de estudios dedicado a indagar acerca de las relaciones entre los altos niveles de radiación y su afectación en la reproducción de la vida es uno de los estratégicos e importantes a nivel global.

El informe referido concluyó también que se había probado la relación directa entre el cáncer de tiroides y la exposición a la radiación, sobre todo en personas expuestas a mayores índices de radiación en etapas tempranas de la vida; se demostró también un aumento notorio entre aparición de cataratas y trastornos cardiovasculares. Además de estos datos, que habría que confrontar con los generados por organismos no gubernamentales, es importante apuntar que este documento plantea la necesidad de hacer estudios sobre la salud a mucho más largo plazo, es decir, sobre Chernóbil y la radiación estamos aún por saber y descubrir nuevas consecuencias. Al respecto México tiene una deuda pendiente.

Procedente de Irlanda, en 1987 entró a territorio mexicano un cargamento de más de 40 mil toneladas de leche contaminada con elementos radiactivos vinculados al accidente de Chernóbil, el alimento fue distribuido por la empresa paraestatal Compañía Nacional de Subsistencias Populares, a pesar de las advertencias y alertas emitidas por diversos organismos internacionales en torno a las precauciones que los Estados debían tener frente a los productos exportados por países contaminados con radiación nuclear. Diversos grupos denunciaron los altos índices de radiación en la leche importada sin que se frenara su distribución. A 30 años de este hecho, México sigue sin contar con un programa de investigación que considere las evidencias médicas sobre el aumento de cáncer en poblaciones que consumieron dicho producto, tampoco se cuenta con una investigación judicial que explique certeramente lo sucedido en aquel entonces.⁶

En la obra de la escritora bielorrusa Svetlana Alexiévich, ganadora del Premio Nobel de Literatura en 2015, llamada *Voces de Chernóbil*, se recrea el monólogo de un profesor que se cuestiona acerca de si sería mejor o peor olvidar este suceso, asegura que después del accidente desaparecieron de las bibliotecas libros sobre la radiación en Hiroshima y Nagasaki y algunos informes científicos sobre los rayos x, se pretendía ocultar la gravedad del hecho. A horas de haber sucedido el desastre,

⁶ Guillermo Zamora, "Leche radiactiva, la negligencia sin castigo" en *Proceso*, México, abril 2014, disponible en <http://www.proceso.com.mx/370752/leche-radiactiva-la-negligencia-sin-castigo> consultado el 13 de abril de 2016.

los pájaros comenzaron a estrellarse en los parabrisas de los autos, las abejas se negaron a salir de sus panales mientras la gente seguía sin saber bien a bien qué había pasado; la fauna ponía en evidencia un problema grave del que no daban cuenta los periódicos.

¿Por qué no se escribe nada sobre Chernóbil? ¿Por qué nuestros escritores tratan tan poco el tema de Chernóbil? Siguen escribiendo sobre la guerra, sobre los campos de trabajo, pero de esto nada. El acontecimiento se encuentra al margen de la cultura. Es un trauma de la cultura. Y nuestra única respuesta es el silencio. Cerramos los ojos como niños pequeños y creemos habernos escondido y que el horror no nos encontrará. Hay algo que se asoma del futuro, pero es algo que no sintoniza con nuestros sentimientos. Ni con nuestra capacidad de experimentar... así pues, ¿qué es mejor? ¿Recordar u olvidar?⁷

Los usos de la Historia pueden ser perversos en momentos de crisis, pero también existen claros ejemplos en la historia en los que la transmisión de la experiencia pasada ha sido fundamental en el proceso de aprendizaje social que forma sujetos capaces de ejercer la crítica ante su tiempo, de tener conciencia tanto sobre aquellas prácticas y valores que se desean conservar, como de aquello que requieren transformación, cambio, redefinición.

Nuestros tiempos son aciagos, complejos, en los que el porvenir no se parece en nada a ese final promisorio de la película *Tiempos modernos* en el que, a pesar de la adversidad, los caminos se dirigirían sonrientemente a la amplitud del futuro. Transitamos un presente que necesita ser pensado con la conciencia de quienes se saben habitantes de un mundo urgido de nuevas preguntas y posibles respuestas, que necesita generar conceptos y categorías que den cuenta tanto de la emergencia, como de lo nuevo y de la continuidad.

Chernóbil, pensar el espacio y tiempo ampliados

Ante la crisis migratoria a nivel mundial, frente a la cada vez más compleja relación entre el sistema financiero global en la vida de la mayoría de la población, en medio de procesos cada vez más profundos de tecnologización, en contextos con problemas ambientales graves y descontrolados, ¿podremos seguir conviviendo sin dar cuenta de la emergencia de nuevas formas de espacialidad de lo social que no olviden el peso de las fronteras de los Estados-nación pero que no reduzcan su análisis a ellas? Chernóbil es un buen ejemplo de cómo necesitamos categorías

⁷ Svetlana Alexiévich, *op. cit.*, p. 145.

de análisis que den cuenta de realidades emergentes. ¿Qué es un espacio contaminado con radiación? ¿A quiénes compete el control, mantenimiento y cuidado de una central nuclear accidentada en un momento en el que existían dos bloques económico-políticos en el mundo y que hoy está configurado de nuevas formas?

Preguntas similares nos podemos hacer en relación con el tiempo. Cientos de años tardará el territorio contaminado en ser habitable nuevamente. ¿Cómo se acomodan estos tiempos largos de contaminación ambiental, que son casi inconmensurables, con proyectos políticos y económicos de corto o mediano plazo? ¿Cómo se significan las explicaciones entorno a la inevitabilidad y la prolongación del desastre?

Ubicado en aquel entonces dentro de la URSS, hoy Chernóbil es un territorio ucraniano en disputa. La central nuclear se sitúa a 120 km de Kiev, capital de Ucrania, muy cerca de la frontera con Bielorrusia, y en su momento fue pieza central de un programa estratégico del ejército soviético.

La madrugada del accidente se estaba llevando a cabo un experimento dirigido al mantenimiento del reactor. No habría que olvidar que el sobrecalentamiento del combustible que provocó la destrucción de la superficie del generador sucedió en el marco de una guerra. Fue en medio de una guerra que el vapor liberado en la primera explosión destruyó el techo de hormigón de la central. Ese destello que se mostró con colores rojos brillantes y un azul celeste impresionante se dio en el marco de un conflicto entre potencias.

La Guerra Fría pareciera ser un oxímoron, es decir, una figura retórica que junta dos conceptos contrarios para generar un tercero. ¿Qué sucede con la política cuando a las guerras se les ponen apellidos que intentan minimizar sus causas y consecuencias?

En los próximos años tendremos que generar nuevas explicaciones y marcos legales que controlen, por ejemplo, la creciente contaminación espacial. Para ello será urgente que las Ciencias Sociales cuenten con concepciones de espacio, capaces no sólo de captar las realidades emergentes, sino de crear posibles soluciones a los problemas que de ellas se deriven.

En estos momentos cientos de obreros trabajan apresuradamente para terminar una nueva estructura que proteja al mundo de un nuevo desastre nuclear: le llaman “sarcófago o arco de Chernóbil”. Con él se contendrá la contaminación radiactiva y se protegerá a la antigua edificación de las inclemencias climáticas. Desde 1996, se dictaminó que era imposible restaurar la planta existente y por ello se comenzó la construcción de una nueva estructura que se colocará encima de la vieja. Este arco ha costado 2 500 millones de euros financiados por 28 países y el

Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo,⁸ es decir, que es un problema que trasciende los marcos nacionales y nos conduce a preguntarnos por las formas posibles para analizar estas nuevas realidades en las que persisten ciertas fronteras pero se crean unas y se disuelven otras.

Así, la reflexión sobre este desastre nuclear conduce a las Ciencias Sociales a contar con conceptualizaciones cada vez más complejas de tiempo y espacio en las que se acentúe la potencialidad de estas dos categorías como medios para incorporar en la investigación y difusión del conocimiento diferentes niveles de análisis, al tiempo que se contribuye a dotar de sentido el ejercicio del pensamiento y el análisis en nuestro convulso presente.

Chernóbil hoy, las paradojas del desastre

Más allá de las múltiples notas periodísticas acerca de la rememoración de aquel desastre, es importante plantearse problemas que puedan ser abordados desde la óptica compleja de las Ciencias Sociales.

Por ejemplo, ¿qué funciones sociales cumple la industria turística que tiene como destino la planta nuclear de Chernóbil? El turismo, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, se volvió casi la única forma presencial de encontrarse con paisajes, pueblos y culturas distintos a los propios. Hoy, por más que pueda sorprender, la llamada “Zona de alienación”, “Zona Chernóbil”, “Zona de los 30 kilómetros”, “Zona muerta”, “Zona de exclusión”, “La cuarta zona” o simplemente “La zona”, es un destino turístico. Ello es muestra de cómo en la sociedad actual es posible generar ganancias incluso de la devastación y para explicar este fenómeno se necesitan análisis que no restrinjan sus explicaciones a las cifras macroeconómicas, sino incorporen la comprensión compleja y multidimensional de los procesos sociales y culturales.

Cada año miles de personas visitan la ciudad de Pompeya, aquella que dejó vestigios de la vida social enmarcada en roca volcánica tras la erupción del Vesubio. ¿Qué funciones sociales cumple el turismo en Pompeya u otros lugares históricos que muestran a la humanidad impotente frente a hechos que la rebasan? ¿Qué significados del presente se encuentran al ver un instante de terror eternizado en “el jardín de los fugitivos”? ¿Qué buscan los turistas que van a Chernóbil?

Para Walter Benjamin el cuadro de Paul Klee llamado *Angelus Novus* era la alegoría de su tiempo porque mostraba un ángel que miraba al pasado con los

⁸ European Bank for Reconstruction and Development, “Chernobyl 25 years on: new safe confinement and spent fuel storage facility”, disponible en <http://www.ebrd.com/downloads/research/factsheets/chernobyl25.pdf> consultado el 15 de abril de 2016.

ojos fijos, la boca abierta y las alas extendidas mientras un huracán enredado en sus alas lo aventaba hacia el futuro.⁹ Una posible alegoría visual de nuestro tiempo es la imagen de una *selfie* en la cual la cámara del celular enfocó sólo el rostro de una persona y atrás el desastre de Chernóbil aparece desenfocado, sin límites claros y con la presencia invisible, pero peligrosa, de la radiación.

El fotógrafo Gerd Ludwing ha realizado varios reportajes fotográficos sobre la zona de exclusión, entre ellos uno dedicado específicamente al turismo. Las imágenes captadas por su lente muestran cómo “los visitantes pueden pasear por los pasillos cubiertos de escombros, por las aulas vacías de una de las escuelas más grandes de la zona, por cientos de kilos de basura y máscaras de gas desechadas. En un jardín de niños, las cunas están llenas de trozos de colchones”.¹⁰ Chernóbil es un lugar en ruinas que despierta fascinación. Una de las empresas que ofrece viajes de dos días a la zona de exclusión publicita así la excursión:

Se incluyen una exploración “imprescindible” de los secretos y de la historia de la ciudad fantasma de Pripjat, así como una visita de la “famosa” central nuclear de Chernóbil. Los visitantes también tendrán la oportunidad de conocer personalmente a algunos de los habitantes autóctonos que sobrevivieron a la explosión del reactor número 4 y a la evacuación posterior. Será testigo de cómo la naturaleza se impuso a la obra humana. No solamente durante la expedición, sino también mientras esté alojado en un hotel directamente en Chernóbil, conocerá nuevos datos sobre el conjunto del proyecto de la central nuclear Lenin v. i. al igual que algunos datos sobre el accidente posterior. Gracias a la ayuda de la guía y de los expertos de CHERNOBYLwel.com quienes le mostrarán fotografías *contemporáneas* de Pripjat y Chernóbil, le aseguramos que viajará en el tiempo –estará de nuevo en 1986. Se sentirá inmerso en la propaganda comunista y sus creaciones –edificios, carteles, lemas, consignas y técnica militar– lo que dejará una huella grabada en su memoria para siempre.¹¹

Según los manuales de turismo, para ir a la zona de exclusión se tiene que llevar ropa que después pueda ser desechada, se tiene que controlar estrictamente el tiempo de permanencia en los lugares más contaminados, se debe evitar dejar la piel descubierta y recargarse en las paredes o acostarse en el piso. Esta forma de turismo particular, que podría parecer un pasaje de un relato de ciencia ficción, es

⁹ Walter Benjamin, “Tesis IX” en *Tesis de filosofía de la historia*, p. 24, disponible en file:///C:/Users/Generica1/Documents/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf consultado el 4 de mayo de 2016.

¹⁰ Véase Gerd Ludwing, “Chernobyl: the nuclear tourist”, disponible en <http://www.gerdludwig.com/recent-work/chernobyl-nuclear-tourist/#num=content-814&id=album-10> consultado el 4 de mayo de 2016.

¹¹ Chernobylwel.com, “El viaje de dos días a Chernóbil”, disponible en <http://www.chernobylwel.com/ES/733/viaje-a-chernobil-2-dias/> consultado el 4 de mayo de 2016.

una de las muchas expresiones sociales de un presente que proyecta en el pasado sus miedos y expectativas futuras. En ese sentido, es interesante pensar, con la antropología del turismo, que estos cortos viajes a Chernóbil cumplen la función social de ser una especie de escenarios codificados por distintas formas de ficción en los que la realidad es difícilmente asequible.¹²

Sin duda alguna, uno de los vínculos más importantes de nuestro presente con aquel suceso es el que se refiere a la investigación científica. Antes de ser “Chernóbil” sinónimo de territorio contaminado, este espacio estaba habitado por lobos, jabalíes y alces. Hoy, después de 30 años, más de cuatro mil kilómetros que en su momento fueron vaciados de presencia humana están siendo habitados por mamíferos cada vez más grandes y numerosos. Los biólogos que trabajan en la Reserva Radioecológica de Polesia,¹³ que es una de las regiones pantanosas más grandes de Europa, han ido descartando todas las hipótesis con las que se adentraron a estudiar esta zona: no es verdad que hay menos animales en las zonas más contaminadas, tampoco lo es que en Polesia habría mamíferos más pequeños en comparación con zonas libres de radiación y falso también es que habría menor densidad de mamíferos respecto a la registrada hace tres décadas. Estas investigaciones han sido claves para indagar acerca de la relación de las actividades del ser humano y la desaparición de especies de mamíferos. En sentido contrario, la gran variedad de aves de la zona sí habría disminuido con el tiempo.¹⁴

Son innumerables las investigaciones médicas en torno a las enfermedades producidas por la radiación. Genetistas buscan claves explicativas en casos paradigmáticos. Después del accidente varios países acogieron a algunas personas, sobre todo niños, afectadas por el desastre nuclear, en casi todos los casos esto ha ido acompañado de investigación médica, psicológica, genómica. Hoy en día la investigación sigue, un grupo de científicos intenta responderse la interrogante ¿la vida podría generar resistencia y adaptación a la radiación? Por ahora los experimentos realizados en algunas bacterias inclinan la balanza hacia una respuesta afirmativa,¹⁵ lo cual, sin duda, impactaría en la vida social trayendo consigo la necesaria y urgente reflexión desde la perspectiva y tradición de las Ciencias Sociales y las Humanidades en su conjunto.

¹² Marc Augé, *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*, Gedisa, España, 2009.

¹³ State Environmental Research Institution, Reserva Ecológica de Polesia, sitio oficial, disponible en <http://www.zapovednik.by/en/> consultado el 6 de mayo de 2016.

¹⁴ Javier Salas, “Los lobos reconquistan Chernóbil” en *El país*, España, 5 de octubre 2015, disponible en http://elpais.com/elpais/2015/10/04/ciencia/1443960575_316922.html consultado el 11 de mayo de 2016.

¹⁵ Kristin Suleg, “Las superbacterias que viven en Chernóbil” *El país*, España, 24 de marzo de 2016, disponible en http://elpais.com/elpais/2016/03/16/ciencia/1458121286_616780.html consultado el 11 de mayo de 2016.

El futuro tras el desastre

De las imágenes del desastre nuclear hay una que también podría ser interpretada como una alegoría de nuestro tiempo: aquella que muestra las ruinas de una rueda de la fortuna en la hoy ciudad fantasma de Prypiat. Ésta era la urbe modelo de sistema soviético: estaba poblada en su mayoría por familias jóvenes con hijos pequeños, tenía una arbolada avenida principal, hospitales, escuelas, unidades habitacionales, cine, hotel, sala de conciertos, escuelas de arte y ciencias, y en mayo de 1986, es decir, pocos días después de la explosión, sería inaugurado un parque de diversiones con una inmensa rueda de la fortuna. Esta atracción, que ha sido fotografiada cientos de veces, es un símbolo de nuestra época: seres humanos esperando subirse a ruedas de la fortuna que parecieran monumentos al desastre.

Además de las imágenes fotográficas, están también aquellas de carácter literario que nos acercan al pasado de manera frontal, por ejemplo las recreadas por Svetlana Alexiévich en la obra ya referida. En una suerte de entrevista que la autora se hace a sí misma a propósito de la presentación del libro, dice:

Yo soy testigo de Chernóbil... el acontecimiento más importante del siglo xx, a pesar de las terribles guerras y revoluciones que marcan esta época. Han pasado veinte años de la catástrofe, pero hasta hoy me persigue la misma pregunta: ¿de qué dar testimonio, del pasado o del futuro? Es tan fácil deslizarse a la banalidad. A la banalidad del horror... Pero yo miro a Chernóbil como al inicio de una nueva historia; Chernóbil no sólo significa conocimiento, sino también preconocimiento, porque el hombre se ha puesto en cuestión con su anterior concepción de sí mismo y del mundo (...) La noche del 26 de abril... durante aquella única noche nos trasladamos a otro lugar de la historia. Realizamos un salto hacia una nueva realidad. De pronto el pasado se ha visto impotente; no encontramos en él en qué apoyarnos; en el archivo omnisciente de la humanidad no se han hallado las claves para abrir esta puerta.¹⁶

Desde las Ciencias Sociales resulta crucial construir claves interpretativas para explicar los posibles alcances de aquel desastre. Contar con perspectiva histórica y practicarla en diferentes niveles analíticos implica no sólo saber problematizar y cuestionar al pasado, sino proyectar posibilidades de tiempo futuro serias, éticas, responsables y esperanzadoras. Terry Eagleton propone distinguir entre el optimismo y la esperanza haciendo hincapié en los fundamentos y las razones que deben sustentar la esperanza, frente a los infundios banales en los que se sustentan las visiones optimistas del futuro.¹⁷

¹⁶ Svetlana Alexiévich, *op. cit.*, p. 45.

¹⁷ Véase "La banalidad del optimismo" en Terry Eagleton, *op. cit.*, pp. 15-67.

Las Ciencias Sociales enfrentan el reto de no reproducir pensamientos indolentes, lejanos o ajenos a la ética práctica en un momento en el que los valores democráticos y humanistas están en juego en muchas latitudes. Desde la medicina, la palabra “indolente” es usada para designar trastornos orgánicos que se acompañan de poco o nulo dolor. Hay cánceres diversos que se expresan como “tumores indolentes”, los médicos saben de lo peligrosos y devastadores que pueden ser. ¿Qué sucede en las sociedades en las que pasan desapercibidos signos preocupantes de violencia, descomposición social, injusticia, impunidad y corrupción? ¿Estamos en un cambio de época en el que aún no alcanzamos a dilucidar cuáles son los parámetros éticos que enmarcan o enmarcarían la vida en común en el tiempo por venir?

Nuestro presente exige la reflexión y el análisis serio de la realidad; la reproducción de dogmas de fácil acomodo, lejos de contribuir a la construcción de conocimiento, alimenta el desconcierto y la ignorancia. Otorgarle importancia a la construcción teórica que no inventa realidades, sino las sintetiza y analiza con rigor y responsabilidad, también es indispensable.

En años recientes, ha aumentado la bibliografía dedicada al análisis en la concepción del tiempo futuro. El antropólogo francés Marc Augé titula uno de sus libros más recientes *¿Qué pasó con la confianza en el futuro?* En él plantea que después de la caída del Muro de Berlín comenzó a escribirse una nueva historia cuya comprensión ha sido difícil porque compromete y concierne de manera directa e inmediata al planeta entero. Las visiones de mundo anteriores a este cambio, dice, han sido sustituidas por:

una visión pesimista, nihilista y apocalíptica para la cual no hay nada más que comprender, o bien una visión triunfalista y evangélica para la cual todo se ha realizado o está en vías de realizarse. En los dos casos, el pasado ya no es portador de lección alguna y nada hay que esperar del porvenir.¹⁸

Años antes, la publicación de la obra de Reinhart Koselleck titulada *Futuro pasado*,¹⁹ proponía dos categorías que permiten el entrecruzamiento de tiempos; el “espacio de experiencia” y el “horizonte de expectativa” fueron pensadas como categorías metahistóricas que contribuirían en entendimiento del tiempo histórico, a la confluencia del pasado, el presente y el futuro. Esta propuesta contribuyó a la explicación de las formas en que lo pasados que se hacen presente y a los futuros que se configuran y cobran sentido también en el presente. ¿Cuáles son nuestros

¹⁸ Marc Augé, *¿Qué pasó con la confianza en el futuro?*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2015, p. 13.

¹⁹ Reinhart Koselleck, “<Espacio de experiencias> y <horizonte de expectativas>, dos categorías históricas” en *Futuro pasado*, Paidós, Barcelona España, 1993.

espacios de experiencia y horizontes de expectativas tras el desastre nuclear? ¿Sigue siendo válida esta forma de entender el porvenir cuando la idea de Progreso ha cambiado? Años después del accidente, el presidente de la Fundación para los Niños de Chernóbil se preguntaba en una entrevista no sólo sobre cómo hacer para devolver a los niños un pasado quebrado, roto, sino como devolver el futuro imaginado entonces.²⁰

Después de aquel 26 de abril de 1986, un miedo distinto se instaló en amplios sectores de la sociedad; este miedo carcomió certezas pasadas e instauró nuevas formas de cohesión social. El futuro ha cambiado tras Chernóbil, tras Fukushima;²¹ la incertidumbre crece al ritmo que aumentan las cifras de desempleo, el porvenir se transforma en un presente que cuestiona las formas de practicar y llevar a cabo la vida democrática; el futuro no es el mismo cuando la violencia se naturaliza en la vida cotidiana.

Discípulo de Reinhart Koselleck, el historiador alemán Lucian Hölscher se ha dedicado a historiar el futuro, a preguntarse cómo se ha concebido y pensado el tiempo por venir en diferentes momentos históricos de la humanidad. Uno de los aportes más relevantes de Hölscher en su obra *El descubrimiento del futuro*²² es la argumentación acerca de cómo las ideas acerca del futuro son fundamentales en la estructuración del horizonte de expectativas y rigen, por tanto, acciones específicas.

Así, tras el accidente nuclear en Chernóbil, cabe decir que aún queda un largo camino para convertir este lamentable acontecimiento histórico en experiencia social vital desde la cual se conciben y generan nuevas expectativas, aquellas que hagan del futuro no un tiempo sin futuro, tampoco un tiempo dado e inamovible, sino un tiempo-espacio en movimiento incesante, en el que el ejercicio de pensar y reflexionar sobre el pasado sea fundamental para salvaguardar la vida en común desde la práctica democrática.

Fuentes consultadas

Alexiévich, Svetlana, *Voces de Chernóbil*, Penguin Random House Grupo Editorial, México, 2015.

Augé Marc, *¿Qué pasó con la confianza en el futuro?*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2015.

²⁰ Entrevista de Svetlana Alexiévich al diputado del Parlamento de Bielorrusia y presidente de la Fundación Para los Niños de Chernóbil en Svetlana Alexiévich, *op. cit.*, p. 219.

²¹ El 11 de marzo de 2011 se produjo el segundo accidente nuclear más grave de la historia en los reactores ubicados en la ciudad de Fukushima, ubicada al noreste de Japón.

²² Lucian Hölscher, *El descubrimiento del futuro*, Siglo XXI Editores, España, 2014.

- Augé, Marc, *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*, Gedisa, España, 2009.
- Walter Benjamin, “Tesis IX” en *Tesis de filosofía de la historia*, p. 24, disponible en file://C:/Users/Generica1/Documents/Sobre%20el%20concepto %20de%20historia.pdf
- Burton, Benett y Michael Repacholi (eds.), “Health effects of the Chernobyl accident and special health care programmes”, World Health Organization, Ginebra, 2006, disponible en http://www.who.int/ionizing_radiation/chernobyl/WHO%20Report%20on%20Chernobyl%20Health%20Effects%20July%2006.pdf
- Chernobylwel.com, “El viaje de dos días a Chernóbil”, disponible en <http://www.chernobylwel.com/ES/733/viaje-a-chernobil-2-dias/>
- Eagleton, Terry, *Esperanza sin optimismo*, Taurus, México, 2016.
- European Bank for Reconstruction and Development, “Chernobyl 25 years on: new safe confinement and spent fuel storage facility”, disponible en <http://www.ebrd.com/downloads/research/factsheets/chernobyl25.pdf>
- Hölscher, Lucian, *El descubrimiento del futuro*, Siglo XXI Editores, España, 2014.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado*, Paidós, Barcelona España, 1993.
- Ludwing Gerd, “Chernobyl: the nuclear tourist”, disponible en <http://www.gerdludwig.com/recent-work/chernobyl-nuclear-tourist/#num=content-814&id=album-10>
- Ornelas Delgado, Jorge, *El neoliberalismo realmente existente*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2001.
- Salas, Javier, “Los lobos reconquistan Chernóbil” en *El país*, España, 5 de octubre 2015, disponible en http://elpais.com/elpais/2015/10/04/ciencia/1443960575_316922.html
- Smith, T. Jim y Nicholas A. Beresford, *Chernobyl. Catastrophe and Consequences*, Springer-Praxis Publishing, Alemania, 2005.
- State Environmental Research Institution, Reserva Ecológica de Polesia, sitio oficial, disponible en <http://www.zapovednik.by/en/>
- Suleg, Kristin, “Las superbacterias que viven en Chernóbil” en *El país*, España, 24 de marzo de 2016, disponible en http://elpais.com/elpais/2016/03/16/ciencia/1458121286_616780.html
- Zamora, Guillermo, “Leche radiactiva, la negligencia sin castigo” en *Proceso*, México, abril de 2014, disponible en <http://www.proceso.com.mx/370752/leche-radiactiva-la-negligencia-sin-castigo>